

¡Ay Jesús! que soy muy chico  
Para subir á caballo;  
Y para mí son mil leguas  
Las que hay de aquí hasta el Parnaso.

A más de que son las musas,  
Según señor Garcilazo,  
Vaya un falso testimonio,  
Que á bien que es día de tu santo,

Unas niñas melindrosas,  
Que no es que les hacen caso  
A los tontos, como yo,  
Sino como tú, á los sabios.

En esta suposición  
Perdona al verso prosáico,  
Y sólo atiende al deseo  
De que vivas muchos años.

---

## SATIRAS

### Contra poetastros maldicientes

---

“Quis servare poterit cri-  
tico tam tempore famam?”

IOAN KREYNG.

¿Quién podrá, si se derrama  
Hoy la más fuerte censura,  
Conservar la llama pura  
De su lustre, honor y fama?

---

## ADVERTENCIAS DEL AUTOR

### I.

No obstante estar reprobado por el buen gusto el uso de equívocos en todo género de poesías, los uso en la sátira por parecerme que, con la moderación debida, son muy al intento, según el carácter burlesco que ésta debe sostener.

### II.

El monigote satirizado, no es alguna persona eclesiástica: es como el sacristán de mi tierra, que aunque le vemos con su roquete es tan clérigo como los Santones de Turquía.

## VEJAMEN

### Al descubrimiento de cuatro poetastros

---

Ya que sin máscara os veo,  
Y sin la menor disculpa,  
Pagando vos vuestra culpa,  
Cumpliré yo mi deseo:

Y aunque poeta no me creo,  
Ni de pintor tengo nada,  
Es fuerza que de pasada,  
Logrando de la ocasión;  
Pero con sucio carbón,  
Os tire una pincelada.

Mojar quiso alucinado  
De Helicon en las espumas  
Un "cagatinta" sus plumas,  
Aunque escribiente "pelado:"  
Pero ya ha visto el letrado,  
Cuando las aguas penetra,  
Que su audacia sólo impetra  
Un humor que mal le pinta,  
Porque un pobre "cagatinta"  
No hace en el Parnaso "letra."

Como tiene en calzar "pies"  
Noticias nada confusas,  
Los pies de las sacras musas  
Mide "monsiur" muy cortés:  
Le aconsejo, que después  
De reflexionar un rato,  
Advierta con más recato,  
Que el pie de un verso se mide  
De otro modo del que pide  
La tosca horma de un zapato.

Oyendo decir: Parnaso,  
Un "monigote" se inquieta,  
Que aunque no canta poeta,  
Pero relincha pegaso:

Bien es le contenga el paso  
El que le cantan sainete:  
Que se desnude el zoquete  
Del hábito clerical,  
Que á todos parece mal  
Un pegaso con bonete.

Un cojo en fin, con empeño,  
Dijo coplas que en-tonadas,  
Pidiendo estaban prestadas  
Las muletas á su dueño:  
Malo fué su desempeño;  
Y así en el presente caso,  
Considerando el atraso  
Que le causaron los "pies,"

Infierno sin duda es  
"El que rodó del Parnaso." (1)

Ya con esto se acabó  
De los cuatro el aparato,  
Y la espada garabato  
Sin duda se les volvió:  
Y aunque picado fui yo  
En su platillo mal hecho,  
De estar ya muy satisfecho  
Este retorno es señal,  
Que aunque no les haga mal,  
No les puede hacer provecho.

---

(1) Glosa del primer verso de la décima con que coronaron los poetastros su libelo, y á la que pusieron por mal nombre "Anagrama."—A.

---

MOTIVO  
DE LA SIGUIENTE SATIRA

---

Una ensaladilla, que produjo la ociosidad de algunos "pseudo-poetas," como se infiere del contesto de las décimas que anteceden, ocasionó que todos los días salieran al teatro del público diferentes papeles infamatorios. Este vicio llegó á tomar tal incremento, que á instancias de algunos buenos amigos pretendía la extirpación total de esta canalla: con este motivo hice las siguientes Octavas, que al cabo no fueron bastantes á conseguir el fin, porque: "Perversi difficile corriguntur."—A.

---

AZOTE DE PEGASOS

POR UN PAJE

DE LAS MUSAS Y COCHERO DE APOLO

SATIRA CONTRA POETASTROS MALDICIENTES

DEDICADA AL TRIBUNAL DE AUSTRIA.

---

I.

¡Dichoso, alegre, memorable día  
Que no verá jamás su triste ocaso!  
Válgame Apolo, ¡y como la poesía  
Florece en las alturas del Parnaso!  
No es este tiempo, no, como solía.  
Cuando hubo nueve musas y un pegaso,  
Pues hoy en horizontes muy amenos,  
Los pegasos son más, las musas menos.

II.

Mas no todos están, según reflejo,  
Con los lomos dispuestos á la "silla:"  
Algunos hay que quieren "aparejo:"  
Quiénes el "carretón;" cuáles la "trilla."

Podías ¡oh grande Apolo! á mi manejo  
Algunos señalar de la cuadrilla:  
Así de esquiva Dafne eternamente  
Los ramos ciñan tu dorada frente.

III.

Ya ves que para un "Hipio" fuertes lazos  
No tengo, ni sabré llevar las riendas,  
Y que siendo muy débiles mis brazos  
Digno no soy de tales encomiendas:  
Mas ningunos serán los embarazos,  
Y mis arbitrios muchos, con que atiendas  
A que si hacerme un Hércules no excusas,  
Restaurarán su crédito las musas.

IV.

No dudo tu favor, y pues propicio  
La licencia me das, ya tomo el palo,  
Destinando uno ú otro á mi servicio,  
Aquel ó éste, aunque salga bueno ó malo:  
De ecuestre domador el ejercicio  
Desde luego yo propio me señalo:  
Mas si en tal elección dicen que yerro,  
Que se borren á coeces este fierro.

V.

Por allá entre el tropel de la manada,  
Con cencerro al pescuezo, el guión se encubre:  
Fuerza será que le eche una lazada  
Sin tumbar el gregliesco que le cubre:

Venga acá el rocinante, á quien de nada  
Sirven los bríos de poeta que descubre;  
Pues relinchando siempre detracciones,  
Sólo en la "paja" dá sus mordiscones.

VI.

¿No eres tú de la turba maldiciente,  
Capitán coceador, cuadrupedante?  
¿No eres el mordedor más insolente,  
Y del ajeno honor can vigilante?  
¿Cómo, siendo caballo, allá en tu oriente  
Te me volviste perro en un instante?  
Metamórfosis tal, que si la expongo  
De caballo y de perro haré un diptongo.

VII.

Entintado, mordaz, antagonista,  
Yo cortaré tu pluma volantona  
Que sin pasar de sucia borronista,  
Alborota las aguas de Helicon.  
¿No sé cómo hay paciencia que resista  
En Apolo una pluma revoltona!  
¿Y que no hay rigor que le despache  
Con que allí no hay zurrapas de huisache!

VIII.

Mas si del mismo Apolo la carlicia  
Me manda hacer lo que mejor me guste,  
Desde ahora, condenando la malicia  
Del entusiasta idiota, le echo "fuste:"

Y pues quiere el rigor de la justicia  
Castigar de su boca tanto embuste,  
Sin que haya apelación, será muy bueno  
Que en lo que voy diciendo masque un "freno."

IX.

Entre tanto, oh pegaso revoltoso,  
Humilla la soberbia de tus alas.  
¿Por qué de Helicón subes furioso  
Las cumbres, y en su corro te acorralas?  
El mundo ya te chifla, que aunque brioso  
Rodando de la cima te resbalas,  
Sin haberle servido á tus alones  
Tanta copia de "plumas" y "cañones."

X.

Tú eres el que discurre entorpecido  
Con razón, á tu ver, muy poderosa,  
Torciendo á cualquier cosa su sentido,  
Nos descubres una alma prodigiosa:  
De lo irónico, tú sólo has sabido  
Realidades sacar: ¡oh qué gran cosa!  
¿Y así dirán que Aqueo no sabe nada,  
Convirtiendo la olla en una almohada?

XI.

Tú eres el que en las aulas difamadas  
De lugares sacaste los más bellos;  
Consecuencias del todo no esperadas,  
Como suelen decir, de los cabellos.

Con razón de tu lógica estampadas  
Se registran las luces en aquellos  
Rasgos de tu "cañón" execratorio,  
Que hoy vuelan en un parto infamatorio.

XII.

Eres hábil, no hay duda: y pues que lo eres,  
Todos los que lo sepan que te alaben,  
Que serán á mi ver, muchas mujeres,  
Porque hombres, pocos son los que lo saben:  
Mas, encontrados van los pareceres,  
Pues dicen, que las letras que en tí caben  
Son tan malas que, al fin si las penetras,  
Garabatos verás más bien que letras.

XIII.

Eres.... pero ¿qué no eres? baste, baste:  
Porque si un cuerno tú te definiste,  
En aquella maruca que jugaste,  
Fuerza será que seas cualquiera chiste:  
A tus contrarios piedras endonaste,  
Y por blanco á sus tiros te pusiste....  
¿Vaya, á que todo el cuerno se machuca  
Si seguimos jugando á la maruca?

XIV.

De los lomos me apeo de este salvaje,  
Y en los de otro me subo al primer tiro:  
Voto alante, que sólo por el traje

Un caballo te juzgo, si te miro;  
Pero si más observo tu pelaje  
Cuando cerca te veo, yegua te admiro:  
Con lo que ambiguo el género te tacho.  
Pues ni bien eres hembra, ni bien macho.

XV.

No sé por qué motivo, ni sé en qué arte,  
Convenga ó no convenga, este Androgino  
Se mete de "clarín" en cualquier parte,  
Echando "cartabones" con gran tino:  
Colóquese entre Vénus y entre Marte  
El que confusamente yo defino:  
Quizá porque lo observo de dos ases,  
Las "medidas" trocando por compases.

XVI.

No es mucho que no encuentre su contrario:  
El "Aspe," si como él nada se vicia:  
Al prójimo ya muerde estrafalario,  
Ya en la fama se ceba su malicia:  
Debiera conocerse el perdulario,  
Para no derramar tanta inmundicia,  
Y saber, cuando al asno no lo aduno,  
Que en cuanto asno es mayor que otro ninguno.

XVII.

Baja ya, Menalipe, las orejas,  
Caponera que fuiste en algún día.

Tusadas de tus crines las madejas,  
No suenes más tu tosca chirimía;  
Mas tu orquesta entre roncás comadrejas  
Que no deje de armar su algarabía,  
Pues casada con Colo, estás tan lucha,  
Que tu estilo en soplar es cosa mucha.

XVIII.

Si en el músico estruendo, ya tu pito  
Mientras más acalora menos medra:  
Dime ¿por qué no matas tu apetito  
Desordenado á hablar, contra una piedra?  
Endonarte un "atarre" solícito,  
Que si bien te fatiga, de Saavedra  
No te olvides, sedienta Menalipe,  
Procurando tragarte la aganipe.

XIX.

A esta yegua la jáquima le pongo  
Con perendengues mil, que ya en el caso  
De un "Alce" que á su fierro me dispongo,  
Observo el natural contrario paso:  
Desde luego alcanzarlo me propongo;  
Ya corro detrás de él; ya le echo el lazo:  
Mas aquí se me vino á la memoria  
Una si no lo es, parece historia.

XX.

San Pedro, cuando allá se ve en la entrada  
De no sé qué lugar, se apea violento,

Y quitándose el manto, queda honrada  
La espalda de su rústico jumento:  
Esta acción, á mi ver, interpretada,  
Lo que quiere decir, pase por cuento,  
Que el santo predecía, que de su capa  
Estúpido algún "Alce" haría gualdrapa.

XXI.

Cerremos el paréntesis, que puede,  
Si pretendo aplicar el cuentecillo  
Al "Alce" de que trato, no le quede  
Ni el contingente honor de, borriquillo:  
El suceso parece de adrede  
Se inventó para cierto jugueteillo,  
Y sea tiro, empujón, ó ya cabriola,  
Hizo de "Alce" y de burro carambola.

XXII.

En efecto, fué así; mas ya no quiero,  
Aunque es calcilador bien conocido,  
Ni de marca darle el noble fierro,  
Ni de burro ni de "Alce" el apellido:  
Solo sí le suplico, que del clero  
Ya no vuelva á romper otro vestido,  
Que no lo insulte más, siga en su trote,  
Pues solo es aprendiz de "monigote".

XXIII.

En la nube de polvo que levanta  
El motín descompuesto, un juilón busca  
La defensa del lazo que le espanta,

Y del fierro el calor que le chamusca:  
Mi astucia lo conoce, se adelanta,  
Y como el "Neso" vil no se le ofusca,  
Aunque mañoso más y más cocea,  
Sin trabajo lo coge, y lo manea.

XXIV.

Este es el que la gran filosofía  
Tardípedo siguió cuya flojera  
Haciéndole la carga, cada día  
Del principio lo causa en la carrera:  
Con el peso el bucéfalo se espía,  
Y sin llegar al fin, se sale fuera,  
Arguyendo que es grande desatino,  
Que los "cojos" se pongan en camino.

XXV.

Este es el más apuesto caballero,  
Que á tratar con las damas se ha entregado,  
Mas se entienden las "damas" del tablero,  
Que de las otras es muy despreciado:  
Lances equívocando el majadero,  
Muchas veces se sueña "coronado,"  
Y sin pasar de "peón," jugando terco,  
No ha parado el caballo hasta ser "puerco."

XXVI.

Este es en fin, oh Apolo, aquel deforme  
Desquebrajado, simple y tontonazo,



No obstante que Burdégano biforme  
Lo acredita su error á cada paso.  
Este es aquel poetista, aquel enorme  
Infamador de la honra del Parnaso:  
Y supuesto que tanto es un borrico,  
Ponle esto por "bozal" en el hocico.

XXVII.

A manadas se ven los Hipocampos  
Eusuciando las fuentes cristalinas:  
Los Orcomienses llenan ya los campos,  
Alzando polvorientas chamusquinas:  
Necesarios serían muchos Melampos  
Para nombrar las razas caballinas,  
Que queriendo pacer en el Parnaso,  
No se les puede ya atajar el paso.

XXVIII.

Yo presumo que Hipone amodorrada  
En los brazos descansa de Morfeo;  
Y por este motivo desbocada  
La turba, del Parnaso hace un Liceo.  
¡Pero que Tajarripe, tal manada,  
Airado, no sumerja en el Leteo!  
¡Ni les salga al encuentro un Hipoctono,  
Que á las musas defienda de su encono!

XXIX.

¡Qué es esto, Apolo! ¡tu deidad no extraña  
Los insultos, los males, los arrojos.

Cuando el coro infeliz en tu montaña  
Fué ultrajado delante de tus ojos?  
De agrupado tropel ¡maldad tamaña!  
Ya las hermanas nueve son despojos,  
¿Cómo miras ¡oh Apolo! tal fiereza,  
Sin romperles la lira en la cabeza?

XXX.

Desbocados, mordaces, insolentes,  
De las vestales vírgenes devoran  
Los cándidos armiños que dolientes,  
Del divino doncel venganza imploran.  
Los santos himeneos son á sus dientes  
Miserables destrozos: todos lloran  
A los sangrientos filos de sus lenguas,  
Del merecido honor las tristes menguas.

XXXI.

Pero no sólo allá se precipitan:  
Ultrajando cruelmente los contemplo  
Altares, ¡qué terror y pismo excitan!  
Y que son el pavor del sacro templo.  
No sé cómo los cielos no se irritan  
Contra este de los gálicos ejemplo,  
Y enojados los dioses soberanos,  
Truncan sus lenguas y sus viles manos.

XXXII.

¡Oh tú, que del Olimpo en la alta cumbre  
Pones tu pedestal iluminado!

Acuérdate de aquella pesadumbre  
Con que Albion de peñascos fué abrumado.  
Abrase de estos zánganos tu lumbre  
Los libelos que se han desparramado:  
Y descárgales, Jove soberano,  
Los poderosos rayos de tu mano.

XXXIII.

¡Posible es que á Querétaro suceda  
El estrago de Abdera en estos días!  
¡Y que después, llorarse de ella pueda  
El fin de sus dichosas alegrías!  
Mira, Apolo, que triste ya se queda,  
Sólo con las poltronas compañías,  
Como Abdera, si tú no te antepones,  
Apestado de ranas y ratones.

XXXIV.

Haga aquí que tu poder y grande celo  
Lo que en los campos Aticos hacía,  
Destruyendo la plaga de aquel suelo,  
Que en tortugas horrores difundía.  
Si tu favor no niega este consuelo,  
Sin duda ganarás en cualquier día,  
Cuando ya tu castigo los asombre,  
La justa gratitud de mejor nombre.

XXXV.

Y vosotros, oh jueces de la tierra,  
Que miráis de estos grajos los insultos,

Contra ellos emprended sangrienta guerra,  
Sin usar de benéficos indultos:  
Castigad la malicia, que se encierra  
En estos tan satíricos tumultos:  
Descargad vuestro brazo, que ya tarda,  
Contra esta de poetillas zalagarda.

XXXVI.

Entonces, no frustrándose mi empeño  
En domar estas bestias formidables.  
De las musas veré el rostro halagiieño,  
Escuchando sus cítaras afables:  
Entonces ha de ser mi desempeño  
Las gracias repetir interminables,  
Y entonces cantaré sin ironía,  
“¡Dichoso, alegre, memorable día!”

## Retrato del Dómine Suas EN TRES PINCELADAS

La primera demuestra su estructura corporal.  
La segunda su extravagante adorno.  
Y la tercera sus ridículas geniales inclinaciones.

### CARTA.

Pues me pides la pintura  
Del "Suas" que grita la fama,  
Allá va, querido Lelio,  
Con sus pelos y sus lanas.

### PINCELADA PRIMERA.

Es este salvaje, atiende,  
Más "largo" que su esperanza:  
Más "flaco" que sus razones,  
Y más "seco" que sus parlas.

Sobre "pies" de arte mayor  
Su estructura se levanta,

A quien de puntales sirven  
Como de Ajaro dos zancas.

Quiébrasele la "cintura"  
Con su qué sé yo de dama,  
La "barriga" se le alcoba,  
Y anda en pos de las "espaldas."

Los "pulmones" se le empinan,  
Los "brazos" se le desarman,  
Y con retóricos gestos  
Sus débiles "manos" causa.

De sus "hombros" hay camino  
A una greñuda montaña;  
Viaje en que se necesita  
Echar no pocas jornadas.

Tal es su eterno "pescuezo,"  
En donde suben y bajan,  
No piojos, sino las que  
Llaman perlas de la fábrica.

Es una extraña figura  
Desde la "frente" á la "barba:"  
Por cada extremo la "boca"  
Necesita mil puntadas.

Las "narices" tiene en cinta,  
En deliquio las "quijadas,"  
En suspensión las "orejas"  
Los "ojos" en atalaya.

Semi-círculo su "cuerpo"  
Con la gran "testa" remata,  
Si piedra por la dureza,  
Por lo insulso calabaza.

¿Quién al ver partes tan bellas,  
Una copia no traslada  
Allá en su imaginativa  
De un todo de linda traza?

PINCELADA SEGUNDA.

Mas pongámosle el vestido  
Al señor don Papa-natas,  
Que no un "compositum simplex"  
Se halla sólo en la gramática.

En dos bretes de vaqueta  
De modo que sus pies afianza  
Que no cabiendo los dedos  
Se asoman á sus ventanas.

Dos "hebillas" por cerrojos  
La estrecha mansión resguardan,  
Que aunque iguales no parecen,  
El quiere que sean casadas.

Síguense luego en las piernas  
Unas "medias"-telarañas,  
Con más carreras que dicen  
Dá su amo en una campaña.

Los "calzones," descendientes  
De una carpeta, señalan  
Que su dueño es penitente,  
O que de rodillas anda.

Atanlos las "carreteras,"  
De tan distinta prosapia,  
Que nadie las juzga primas,  
Por más que él las nombra hermanas.

Yo no podré encarecerte  
Del "ante-pecho" la gala,  
Solo el que un desabillé  
Transformó en una "solapa."

De su cuello un trapo pende  
Más puerco que sus palabras,  
Y del tiempo más mordido,  
Que de su nombre "mascada."

La "chupa" que es un compendiv  
De toda especie de hilachas,  
Más que una mesa de truco  
Troneras ló antiguo saca.

Embútese la cabeza  
En una "montera" parda,  
Torre por mil claraboyas,  
Castillo por piezas tantas.

Sobre ésta sigue el "sombbrero,"  
Que si lo vieras, pensaras

Que había buñuelos de pelo,  
O chicharrones de lana.

Por último un "marcillé,"  
O verdi-negra "frazada,"  
Baja, es cierto, de los hombros,  
Pero en las corvas se causa.

Nadie el arte descubrió  
De componer esta capa,  
Que descubre más balcones  
Que la más moderna casa.

La "camisa" echarás menos,  
Y en verdad que ésta es la falla;  
Pero cuando Dios la dé,  
Yo te prometo plegarla.

Esta es la gala del cuerpo  
Según y cómo, pintada;  
Resta sólo que te pinte  
Todo el adorno de su alma.

#### PINCELADA TERCERA.

Esta, cuyas luces fueron  
Por naturaleza escasas,  
No es más que lo que te diga  
La información que yo te haga.

Toma el niño con empeño  
La tablilla abecedaria,

Y sin saber el "modorro,"  
A mayor escuela pasa.

Con el arte de Nebrija  
Tan sin provecho se abraza,  
Que si llega á los "menores,"  
A los "medianos" no alcanza.

Tras de la filosofía  
Tira un salto hasta las anias,  
Y aquella alma, aunque más cursa,  
No puede salir de "bárbara."

Esta es la suma que encierra  
Su carrera literaria;  
Mas mira un maestro de todo,  
A quien fué aprendiz de nada.

De Lego quiere salir  
Sin haber abierto á "Lárraga:"  
Por éste y otros motivos  
Se mamó unas "calabazas."

Pide fría, aunque esta fruta  
Por no ser caliente empanza:  
Y aunque se chupa los dedos,  
No le ha sabido la papa.

Enflutado de esta suerte,  
Y perdida la esperanza,  
Halla alivio á sus congojas  
En el tintero en las zurrapas.

No obstante, su voto expone  
De modo que ya se pasa  
A erudito á la violea  
El licenciado "petacas."

No hay autor que no se queje  
De sus continuas pedradas:  
A ésta quita: al otro pone:  
Y á todos los descabala.

Pero cuando más se vicia,  
Es cuando á las musas trata,  
Como si fuera de Vénus  
La de Júpiter prosapia.

A diestro, pues, y á siniestro,  
Y como le de la gana,  
A pesar del mismo Apolo  
Violenta á las nueve hermanas.

Ya, amigo, no me hace fuerza  
Que este poeta musaraña  
Trove en tantas ocasiones:  
"El novio y la desposada."

Si tú en las nupciales fiestas  
Lo vieras con su guitarra  
Cantando el "sol cupitivo;"  
El Socato lo juzgarás.

Si no es ya que al ver el hueso  
Que le tiraban por gala,

"El perro de todas bodas"  
Con propiedad lo llamaras.

La "cátedra" del cortejo  
Desde luego allí levanta:  
Y cata que Don Tortugo  
Se vuelve Adonis de marca.

Viendo lo mal que le pintan  
Las ínfulas catedráticas  
Procura hacerse con chiste  
El bufón entre las damas.

¿No has visto á tío Ballesteros,  
Cuando entona con mil gracias:  
"Y toma la hueva, Elena,  
Envuelta en mocos y babas?"

No de otra suerte su distrión  
Con igual estilo agrada,  
Porque hay cosas que divierten  
Como buenas, siendo malas.

En todas estas funciones  
La poesía siempre resalta,  
De la cual algunos trozos  
Te escribiré en otra carta.

Todo es bulla de doblones  
Sin hacer caudal de plata,  
Como ruido de oropeces  
El matachin sin sonaja.

En asuntos que este poeta  
El calor natural gasta,  
No piense que pide treguas;  
A un tiempo carga y dispara.

La risa me hace cosquillas,  
Cuando contemplo esta maula  
Dando mil enhorabuenas  
Que se van enhoramala.

Ya en elogios de algún maestro,  
O de otro alguno alabanzas:  
Ya en sonetos de pies libres:  
O ya en décimas prosáicas.

Paréceme que lo escucho  
Cuando émulo se declara  
De don Antonio Ceniza,  
Poeta digno de su fama.

¿Quién á sus ecos sonoros  
No suelta la carcajada,  
Cuando entre dientes escupe  
Un verso en acción de gracias?

Vaya, que si tú lo vieras,  
Sus primores festejaras,  
Si no entonándole "vivas,"  
Sacudiéndole "palmadas."

Pero nada de esto es cosa:  
En la sátira, en la sátira

Si que la mano se escupe  
Este poeta faramalla.

"Lucilio" no le compite,  
"Persi" se va enhoramala,  
"Juvenal" no vale un pito,  
Y "Owen" lo mismo que nada.

A todos tira atrevido,  
Si bien á ninguno alcanza,  
Porque, á la verdad, no son  
Lo mismo piedras que sátiras

De consiguiente, sus tiros  
Son de pedrero sin bala,  
Cuyo estrago finaliza,  
A donde el trueno se acaba:

Aunque á pesar de su gusto,  
Y su intención depravada,  
Pues dispara por destruir  
Las trincheras de la fama.

Desde luego la malicia  
Es la que el pecho inflama,  
Y atizada de la envidia  
Revienta maldades su alma.

Si mejor informe quieres  
Sobre sus negras infamias,  
Registra tantos libelos  
Que su nombre desparraman:

Y supliendo otras mil cosas  
Al retrato, que le faltan,  
Verás del "Suas" que deseas,  
"Cuerpo, vestidura y alma."

A Dios, amigo, á quien ruego  
Que te libre del mal que anda;  
Esto es, del "Suas:" advertido  
De que de él pocos se escapan.

## DECIMAS

---

### DECIMA

#### A FLORA

Tu trato, Flora, te apoca;  
Pues de andar de seca en meca,  
Ya tu estatura está seca,  
Y tu alma como de loca.

Ponte de vergüenza toca:  
No sean, Flora, tan bellaca,  
Que del vulgo la matraca  
Todo el honor te trabuca,  
Diciendo, que por tan cuca  
Todos te ven como "caca."

---

### DECIMA

#### A CIERTA SENORITA DE NOMBRE ROSA, POR LO QUE SE VERA

Volver quiere á su esplendor  
Cierta Rosa, cuando laba  
La que otro tiempo fué aljaba  
De las flechas del amor.  
Bien pudiera tal error  
Corregir, y con cordura